

Representaciones del conflicto y medios masivos: la pueblada de Salta en noviembre de 2000 a través de *Clarín* y *El Tribuno*¹

Representations of conflict and mass media: the Salta's popular rebellion in November 2000 through *Clarín* and *El Tribuno*.

Matías Artese (IIGG/UBA/CONICET)

José Benclowicz (UNRN/CONICET)

Resumen: En el presente artículo pretendemos indagar sobre las diversas maneras en que fue mencionado e interpretado el episodio de protesta mediante corte de rutas acontecido en noviembre de 2000 en el norte de la provincia de Salta, en el marco de un extenso proceso de luchas que comienzan a mediados de la década de 1990. El estudio se basa en las representaciones que fueron divulgadas por dos medios masivos de información (*Clarín* y *El Tribuno*). Reconstruiremos, mediante la lectura crítica de las noticias, las caracterizaciones sobre los protagonistas de la protesta, quiénes fueron sus emisores, los momentos en que fueron realizadas, etc. En tal sentido, el objetivo será elucidar el modo en que enfrentamientos físicos y simbólicos, lejos de estar divorciados, se condicionan mutuamente.

Palabras Clave: corte de ruta, representaciones, protesta, Salta, piqueteros.

Abstract: In this article we investigate the various ways in which the episode of protest by road-blockades occurred in November 2000 in the northern province of Salta was mentioned and interpreted, in the framework of an extensive process of struggles developed since the mid-1990s. The study is based on representations that were disseminated by two mass media (*Clarín* and *El Tribuno*). We reconstructed, through critical reading of the news, the characterizations about the protagonists of the protest, who were their issuers, the moments in which they were made, etc. In this sense, the objective is to elucidate how physical and symbolic confrontations, far from being divorced, are interdependent.

Keywords: roadblock, representations, protest, Salta, picketers.

Introducción

La segunda mitad de la década de 1990 y comienzos de 2000 está signada por una profunda crisis económica y un consecuente proceso de alza en el conflicto social². Es también en ese período cuando se desarrolla una creciente organización en algunas fracciones de los trabajadores, que se tradujo en la formación del Movimiento de Trabajadores Desocupados y del Movimiento Piquetero. En los momentos más álgidos de algunas protestas realizadas por estas organizaciones se plasmaron diversas formas de estigmatización y discriminación política y social; lo que constituyó un corpus ideológico acorde a la solución represiva que finalmente adoptaron los Gobiernos nacional y provincial en muchos casos.

El caso que aquí trataremos fue uno de las más relevantes en la historia reciente del conflicto social en el país y, por tal motivo, también adquirió un lugar sobresaliente en la agenda de los medios masivos de información. Por lo que nuestra intención será revisar el modo en que se hizo alusión a este conflicto, quiénes participaron de esa construcción simbólica y los momentos en que circularon dichas representaciones. De modo tal que nos basaremos en el lenguaje escrito como unidad de registro que nos permitirá indagar dichas representaciones.

El artículo se desarrolla del siguiente modo. En primer lugar mencionaremos brevemente las condiciones socioeconómicas de las localidades en cuestión y las causas del desarrollo del conflicto. Luego expondremos los lineamientos teóricos y metodológicos que nos permitirán trabajar con las noticias y el lenguaje escrito como unidad que posibilitan el análisis sobre las interpretaciones políticas, morales e ideológicas sobre la protesta social. Luego expondremos la metodología que utilizaremos para reconstruir una serie de representaciones del conflicto publicadas en medios gráficos de información. Por último expondremos los distintos resultados del análisis empírico en las noticias relevadas, fundamentalmente los sujetos participantes y las principales representaciones difundidas, lo que nos permitirá elucidar las características del proceso de criminalización de la protesta ocurrido en el caso.

¹ Este trabajo es parte del desarrollo de los siguientes proyectos de investigación: PI 40-B-245, "Discursos periodísticos y construcción de representaciones dominantes de las puebladas de Tartagal y Mosconi", Universidad Nacional de Río Negro, 2012-2013; y PICT 2011-0016 "Discursos y representaciones sociales en Tartagal y Mosconi en torno a las puebladas y al movimiento piquetero (1997-2001)" Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), 2012-2014.

² Si bien nos referiremos a un episodio que fue también trabajado desde las teorías de la protesta social y los "nuevos movimientos sociales", lo conceptualizamos como un hecho de conflicto teniendo en cuenta su carácter sociogenético. Es decir, consideramos que las protestas ubicadas en el período en cuestión son parte de un proceso más amplio de luchas en las que prevalecen las contradicciones capital-trabajo; entendiendo esta clase de episodios de enfrentamiento como parte de una *historia* de disputas entre fuerzas sociales de carácter antagónico, tanto por su conformación de clase como por sus objetivos.

1. Condiciones estructurales de la población y causas de la protesta

El departamento General José de San Martín, donde se sitúan las ciudades de Tartagal y General Mosconi, es uno de los más importantes de la provincia de Salta, provincia situada al norte de Argentina. Tartagal, a 360 Km al noreste de la ciudad de Salta (capital provincial), es la cabecera de dicho departamento, y para el año 2000 el 30 % de su Población Económica Activa estaba desocupada (INDEC, 2000). Una marca similar registraba la ciudad de General Mosconi, a unos ocho Km. al sur de Tartagal por la ruta nacional 34.

Al ser ciudades condicionadas por la producción hidrocarburífera, la reestructuración de la empresa estatal YPF a lo largo de la década de 1990 (Barrera et al, 2012), pauperizó las condiciones de existencia de la mayoría de sus poblaciones, que de todos modos registraban una pobreza estructural de larga data (Benclowicz, 2011a). Por lo que estas ciudades corrieron una suerte similar a otras ciudades petroleras del país: una drástica flexibilización de la planta de trabajadores que se tradujo en salarios ajustados y la ejecución de un amplísimo paquete de despidos.

Esta “reestructuración”, que debe ubicarse en el contexto de las contrarreformas neoliberales impulsadas por el gobierno de Carlos Menem (1989-1999)³, dio lugar a un conjunto de reclamos por más trabajo, mejores salarios y en contra del constante aumento de la pobreza. Las movilizaciones adquirieron gran impulso gracias a la emergencia de un movimiento de trabajadores desocupados que, en estas ciudades del norte de Salta, planteó importantes desafíos al orden establecido. En efecto, entre 1997 y 2001 se registraron cuatro rebeliones populares de características sumamente radicalizadas, que forzaron la retirada de las fuerzas de represión enviadas por el gobierno provincial y nacional para desalojar la ruta interrumpida por los desocupados. En el marco de estas puebladas se desarrollaron Asambleas Populares masivas que deliberaron en la ruta y desplazaron al poder político local, forzando finalmente la dimisión de concejales e intendentes (Benclowicz, 2011b).

Las protestas se dieron durante la gobernación de Juan Carlos Romero, del Partido Justicialista (PJ), portador de un apellido con fuerte predominio en la historia reciente de la provincia. El 30 de octubre de 2000 se plasmó una protesta impulsada por unos 300 trabajadores desocupados, interrumpiendo la ruta nacional 34 a la altura del paraje Cuña Muerta, a 7 Km. al norte de Tartagal. En pocos días la protesta se duplicó en la cantidad de manifestantes, en su mayoría trabajadores despedidos de diversas empresas.

A raíz de una orden judicial, el 10 de noviembre por la madrugada se ordenó el desalojo: a las 4.30 horas la policía provincial avanzó sobre la ruta 34 a la altura de General Mosconi y reprimió a unos 500 manifestantes. Durante los enfrentamientos, a las 7.30 horas una bala policial impactó en el rostro de Aníbal Verón, un operario mecánico de 35 años y padre de cinco hijos. La violencia desplegada y el asesinato de Verón provocaron que unas cinco mil personas se volcaran a las calles de General Mosconi y atacaron la municipalidad y algunas comisarías, siendo prácticamente destruidas. El total de enfrentamientos arrojaron, además de la muerte de Verón, unos 50 heridos y más de 70 detenidos.

2. El análisis a través de los medios masivos de información

¿Por qué analizar el modo en que fue concebida y divulgada esta protesta a través de dos medios masivos de información gráfica? Como soporte documental que puede dar cuenta de diversas interpretaciones, los medios gráficos poseen una potencia, extensión y perdurabilidad que influyen en el contenido, evaluación y jerarquías en el proceso cognoscitivo de “lo social” (Van Dijk, 2007). Es decir que el análisis de ciertos discursos circulantes nos habla del escenario o contexto en que se produce el texto, o de las circunstancias culturales y políticas que permiten que determinados discursos sean transmitidos y compartidos. Vale decir que en dicho soporte documental pretendemos indagar sobre la existencia de paradigmas argumentativos que delimitan las formas en que los hablantes representan la realidad a través del discurso (Vasilachis de Gialdino, 1997).

Ahora bien, no pretendemos indagar en cualquier tipo de discurso, sino en aquellos con características contenciosas, es decir, que encierran y hagan circular determinadas interpretaciones y representaciones del conflicto y sus protagonistas. Es decir, caracterizaciones que incluyen discriminaciones, prejuicios y estigmatizaciones o

³ En Salta gobernaba Roberto Ulloa (1991-1995), del Partido Renovador de Salta, también gobernador nombrado por Videla durante la última dictadura, desde 1978 a 1983.

informaciones deliberadamente sesgadas que resultan en la noción de una “otredad” peligrosa, o al menos perniciosa. En tal sentido, las protestas protagonizadas por sectores asalariados fueron relacionadas en numerosas ocasiones con la violencia política, el vandalismo, el delito e incluso con la “inseguridad”. Sobre este último punto, Kaufman (2012: 207), sugiere que “el núcleo de la violencia simbólica que determina las condiciones actuales de lo que se llama la ‘ideología de la inseguridad’ en la Argentina es la criminalización de la pobreza social y étnicamente estigmatizada de las barriadas argentinas”.

Otros estudios han indagado en el modo en que se generan metáforas y otras figuras retóricas en la descripción de la protesta y el conflicto social. Es el caso de caracterizaciones que abrevan en el imaginario del mundo de la guerra o a los fenómenos físicos o naturales (Vasilachis de Gialdino, 2005: 110-124), lo que deriva en lecturas que alejan los problemas sociales de sus causas enteramente sociales, cosificándolos. Van Dijk (2007b) también ha indagado extensamente en las formas en que se estigmatizan a grupos humanos –en particular minorías étnicas o migratorias- a las que se califica como “invasores” y otros conceptos que atentan contra la identidad de los sujetos.

Teniendo en cuenta este acervo, para nuestro abordaje nos hemos servido de algunas herramientas desarrolladas por investigadores inscriptos en el Análisis Crítico del Discurso, o ACD (Fairclough, 1993; Meyer, 2003; Van Dijk, 2007b, 2008; Wodak, 2003); entendiendo que el discurso también es un campo de expresión de relaciones de poder en el cual se ejercen formas de dominación y subordinación o, de manera contrapuesta, se trata de resistirlas. Dicho de otro modo, “el poder y la ideología juegan un papel central en el campo de ACD puesto que se considera a los discursos ideológicamente afectados, a diferencia de la ingenua consideración de la arbitrariedad de sus signos” (Benavides, 2008: 20).

Como escuela interdisciplinaria, los investigadores que se enmarcan en el ACD han desarrollado diversas herramientas y metodologías de investigación para abordar las relaciones que se establecen entre texto y contexto. Más específicamente, al sustento discriminatorio o ideológicamente negativo que se difunde sobre determinados grupos sociales en medios masivos de información, entre ellos la prensa gráfica. En nuestro caso, construimos un método ad hoc –aplicado en Benclowicz y Werenkraut (2013)-, a través del cual intentamos desentrañar los elementos principales de las notas periodísticas publicadas en dos grandes medios de información gráfica: el diario de tirada nacional Clarín, y el provincial El Tribuno; los medios gráficos de mayor circulación a nivel nacional y provincial respectivamente. La utilización de la prensa gráfica permite rescatar, de manera dinámica, las explicaciones que se difundieron sobre hechos de la realidad. Es decir, permite acceder a las características de una determinada construcción de sentidos, que desde los medios masivos de información se difunden como verdades. Así, el soporte documental hemerográfico nos brinda un acceso inmediato a las particularidades de esas construcciones de sentido día a día, constituyendo un panorama global y al mismo tiempo específico.

El diario Clarín es quizás el más importante de Latinoamérica en cuanto a su volumen de tirada (más de 150.000 ejemplares diarios). Forma parte de un holding de medios de comunicación en Argentina que incluye canales de TV y radios AM y FM. Si bien su origen no implicó vinculaciones ideológicas a los sectores más conservadores del país, ha apoyado abiertamente a dictaduras militares y, en la década de 1990 y principios de 2000, formó parte de una amplia estrategia de estigmatización y criminalización de la protesta social. En cuanto a El Tribuno, se trata de un diario directamente vinculado a la familia gobernante durante la década de 1990 y los primeros años de la década de 2000. Por lo cual se trata de un medio masivo de información directamente vinculado con los sectores dominantes de la provincia e ideológicamente oficialista. Como veremos, estas características serán cruciales a la hora de analizar el modo de difundir información y construir sentido sobre los hechos que analizaremos.

El corpus empírico con el que trabajamos se basa en la totalidad de los artículos publicados por ambos periódicos, a partir de la aparición de la primera nota referida a la protesta y hasta el día posterior a su desactivación. De este modo, primó la necesidad de disponer de fuentes diferentes y comparables, lo cual permite profundizar el conocimiento de las acciones colectivas contenciosas a través de las representaciones que las mismas generaron, y que sin dudas aportan a un marco ideológico que condiciona su interpretación.

En base al sustento teórico-metodológico hasta aquí planteado, consignamos una serie de variables y unidades de análisis que son las siguientes:

Emisores que intervinieron y relevancia de la noticia. Se contabilizaron los sujetos que difundieron algún tipo de representación en las notas en tanto personificaciones sociales (periodistas, funcionarios políticos, empresarios, referentes eclesiásticos, etc.). Así mismo, las notas sobre la protesta se diferenciaron por el espacio que ocuparon en las páginas de los periódicos, variando en función de ello la importancia que se le asignó a la información. A fin de

considerar este aspecto, se clasificaron las notas como de relevancia baja, media o alta, tomando como parámetro el tamaño de las mismas, incluyendo tanto el texto como imágenes o elementos gráficos.

Tipos de reclamos y causas estructurales. Se consignó la mención o no de las causas tanto históricas como coyunturales que motivaron a la acción de protesta.

Posición predominante. En base a estas dimensiones, hemos sintetizado la posición adquirida en cada nota con respecto a los manifestantes y sus acciones; así como los principales nudos de representaciones difundidos sobre la protesta.

3. La protesta en los medios

Hemos relevado la totalidad de noticias publicadas en los diarios El Tribuno de la provincia de Salta, y del diario Clarín de tirada nacional, en el período que va desde el 1 al 15 de noviembre de 2000. Se trata de un total de 80 noticias, 23 y 57 en cada diario respectivamente. Estas 80 noticias incluyen aquellas que meramente hicieron mención al conflicto por su repercusión o su desarrollo y, dentro de éstas, las que encerraron algún tipo de representación o caracterización sobre los manifestantes y/o las acciones de protesta.

En primer lugar nos detendremos en la relevancia que adquirieron los hechos en cada noticia, y una manera de medir esta dimensión es el espacio que ocupó cada noticia en el cuerpo del diario. Fueron consideradas de relevancia baja aquellas notas que ocupen hasta un 1/8 de página; relevancia media aquellas que ocupen más de 1/8 y hasta 1/2 página; y relevancia alta aquellas que sean anunciadas en la tapa del diario, que ocupen más de 1/2 página o más de 1/4 con títulos de mayor tamaño entre los utilizados por el diario. El relevamiento será sobre el total de notas publicadas por ambos diarios:

Cuadro 1

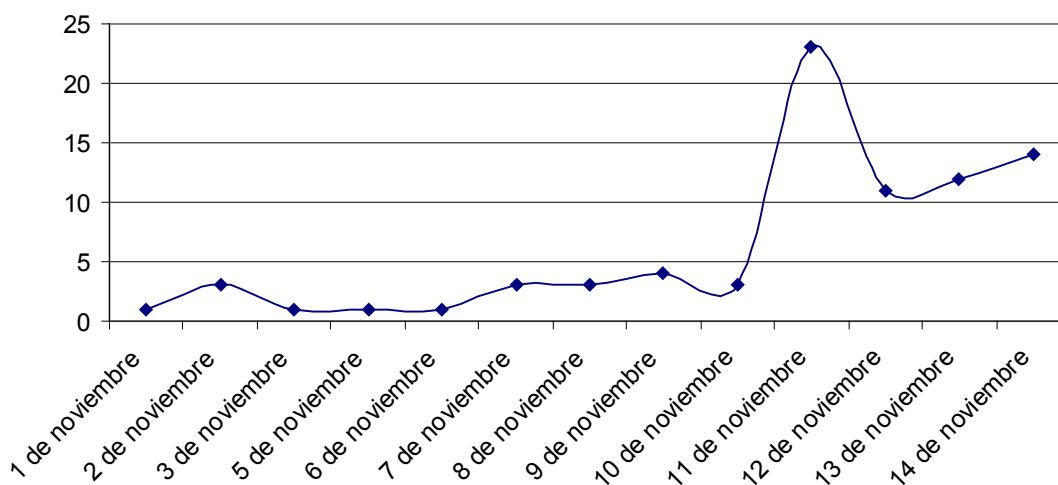
Relevancia de las notas según el espacio ocupado en los diarios.

Relevancia	Frecuencia	Porcentaje
Alta	26	32,5
Media	32	40,0
Baja	22	27,5
Total	80	100,0

Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios Clarín y El Tribuno, 1 al 15 de noviembre de 2000.

Más del 70% de las notas referidas al conflicto han tenido una importancia media o alta. Obviamente, este tipo de relevancia no es constante, sino que ha ido fluctuando a medida que el conflicto se fue desarrollando. Teniendo en cuenta estas "importancias" diversas, veamos la frecuencia de publicación de las noticias a lo largo del tiempo:

Grafico 1
Frecuencia de notas publicadas a lo largo del conflicto (N= 80)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios Clarín y El Tribuno, 1 al 15 de noviembre de 2000.

Vemos que la publicación de notas aumenta de modo directamente proporcional a la magnitud que va adquiriendo el conflicto: el pico máximo de publicaciones se registra el 11 de noviembre, al día siguiente de la represión y asesinato de Aníbal Verón. Es decir, se presenta una clara disputa por el sentido de las acciones de enfrentamiento cuando éstas aumentan su intensidad física. A partir de esa fecha, las notas disminuyen, pero no bajarán a los registros anteriores a los enfrentamientos.

En general, aunque ambos diarios tienen un despliegue informativo disímil a lo largo de todo el conflicto, ambos coinciden en la concentración de sus noticias en el período inmediatamente posterior a los enfrentamientos físicos. Es decir, se acentuó la atención cuando los hechos adquieren cierta "espectacularidad"; lo cual, podríamos decir, potencia una mirada heterónoma del problema, o sea, un hecho que "aparece" y se impone públicamente recién en los momentos de enfrentamiento físico, desconociendo su genealogía.

Teniendo en cuenta esta distribución de frecuencia, es lógico que los sujetos que intercedieron en las noticias lo hicieran mayormente, en ambos diarios, luego de los enfrentamientos físicos y del asesinato de Aníbal Verón. De todos modos, hubo una configuración de voces que permite dar cuenta de la relevancia política y social que adquirieron los sujetos en este conflicto, mediante la prioridad –o no- en la difusión de sus opiniones.

Por ejemplo, los funcionarios de gobierno y legisladores oficialistas nacionales y provinciales conforman el 19% del total de sujetos participantes en las notas, y prácticamente mantuvieron esa misma proporción en cada uno de los diarios analizados. Algo muy distinto ocurrió con los manifestantes, que pese a haber sido el foco del problema en todo momento, en líneas generales intervinieron en apenas el 10% en la participación total de notas publicadas. Esto ocurre mayormente poco después de haber ocurrido los enfrentamientos y el levantamiento popular.

Comparativamente el diario Clarín publicó una participación proporcionalmente mucho mayor de intervenciones de los manifestantes: 18% en el total de sus notas, prácticamente con la misma fuerza que la de los funcionarios y legisladores oficialistas; mientras que en El Tribuno participaron en el 7%. Es decir que precisamente el diario de la provincia en donde acontecieron los hechos ofreció menor espacio a los protagonistas. Esa escasa participación no escapó a una construcción de sentido, como en el siguiente caso en el que el diario salteño publicó la apreciación de un cacique wichí que formó parte del comienzo de la protesta:

Calermo admitió que en el sector del corte se cobra peaje y se roba a la gente que pasa caminando, perjudicándola sin ninguna necesidad. 'Por eso vamos a quedarnos donde estábamos y los piqueteros criollos se van a Mosconi. Separamos nuestra protesta de la que hacen los criollos, porque lo que el aborigen quiere es la tierra y los Planes Trabajar, no perjudicar a nadie', enfatizó (El Tribuno, 10-11-2001, p.2).

Aún si hubiera algo de verdad en esta denuncia, el carácter ideológico está en el uso contextual: en medio de un proceso represivo sobre la protesta, se difunde la voz de un manifestante para desprestigiar a la misma. De ese modo se priorizan las valoraciones negativas y se soslayan y desvirtúan las causas y motivos del conflicto, reduciéndolo a un mero hecho delictivo.

4. Reclamos y causas

La mención de los reclamos efectuados por los manifestantes contribuyó a informar –y en algunos casos a deformar– las causas y el desenvolvimiento de la protesta. Es así que registramos diversos tipos de reclamos de parte de los manifestantes (de tipo coyuntural, como ser exigencias de planes de trabajo provisorios, por trabajo legítimo y demás reclamos inmediatos), y sus causas sociales e históricas (de tipo estructural, como ser razones económico-políticas a escala provincial y nacional no inmediatas). Esta distinción influye en el conocimiento adquirido sobre las razones de la protesta, lo que genera variaciones en su valoración: su potencial condena o legitimación.

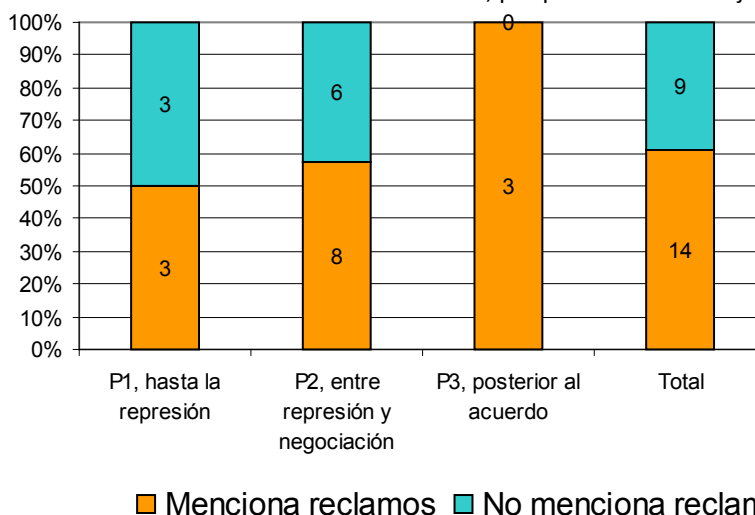
La distribución de la mención de reclamos o causas no es uniforme dentro de cada noticia, pues en algunas sólo se menciona un reclamo o una causa social, y en otras pueden encontrarse hasta cuatro conceptos distintos⁴. Los reclamos aparecen mencionados en 32 de las 80 notas analizadas (40%), mientras que las causas originales de la protesta se publicaron en 10 de las 80 notas (12,5%).

En el diario Clarín los reclamos son mencionados en 14 de sus 23 notas (el 61%) mientras que se da cuenta de las causas históricas en 6 notas (23%). En el caso de El Tribuno, ambos valores son proporcionalmente mucho menores. La mención de reclamos coyunturales aparece en 18 de sus 57 notas (un 32%), mientras que las causas de mediano o largo plazo son mencionadas en apenas 4 notas (el 7%).

Observemos cómo se distribuyeron las notas con aquellas menciones vistas más arriba en ambos diarios a través de tres períodos. El primero va desde el 1 de noviembre hasta el 10 de noviembre, antes del desalojo de la ruta por medio de la fuerza. El segundo período se entiende entre el 11 y el 13 de noviembre, en el que se efectúan una serie de negociaciones entre los manifestantes y las autoridades. El tercer período corresponde al día posterior a la firma del acuerdo entre manifestantes y autoridades, el 15 de noviembre, fecha en la que se establece una cierta resolución del conflicto. Veamos, pues, comenzando con el diario Clarín:

Gráfico 2

Notas con y sin mención de reclamos de los manifestantes, por período. Porcentajes, diario Clarín (N=23)

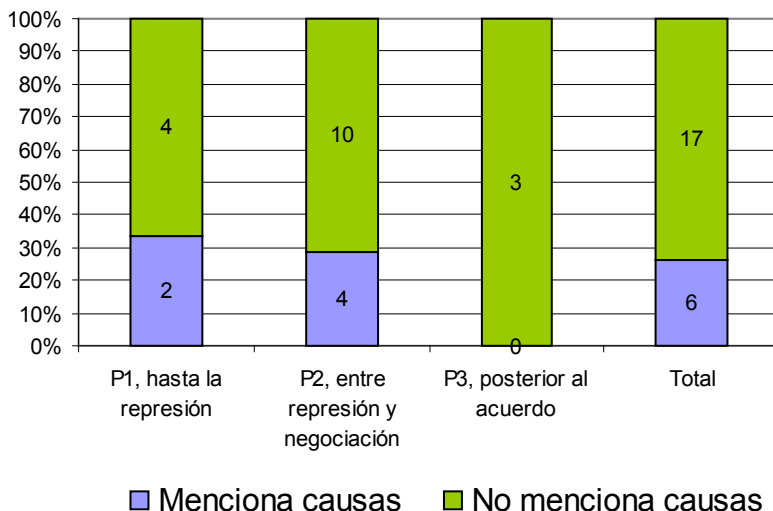


Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios Clarín, 1 al 15 de noviembre de 2000.

⁴ Las principales causas de la protesta que se difundieron en los medios analizados son: “falta de trabajo”, “privatización de YPF” o “crisis económica”. Mientras que entre los reclamos figuran: “por puestos de trabajo”, “por la continuidad de planes”, “por el pago de sueldos atrasados”, “contra la judicialización de la protesta”, etc.

Gráfico 3

Notas con y sin mención de causas sociales y/o históricas del conflicto, por período. Porcentajes, diario Clarín (N=23)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios Clarín, 1 al 15 de noviembre de 2000.

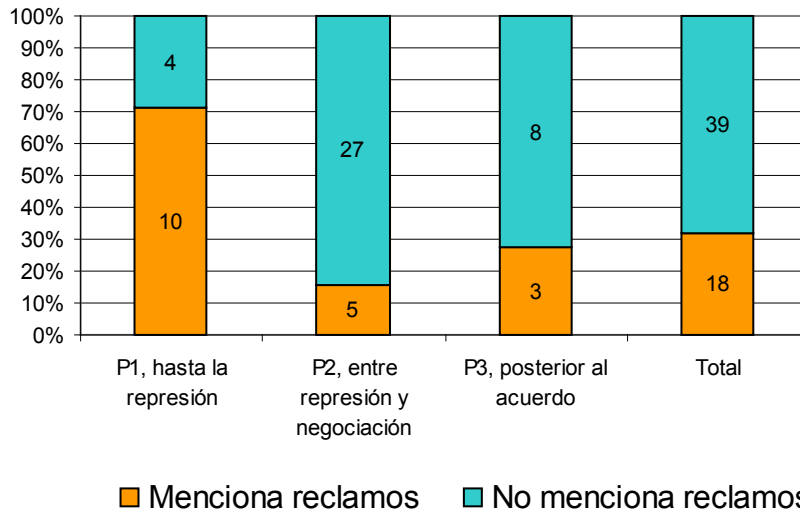
Como dijimos, los reclamos coyunturales son mencionados por Clarín en más del 60% de sus notas. En los dos primeros períodos superan el 50% mientras que en el último la mención de estos reclamos ocupan el 100%. Vemos así que se difunde con mayor hincapié este tipo de reclamos en los momentos posteriores a los enfrentamientos, más precisamente cuando se negocia entre las autoridades y los manifestantes. Los reclamos que se mencionaron son, entre otros: planes de empleo temporario, tierras, infraestructura, vacunas, remedios, autobombas, alimentos, reforestación, mejora de caminos.

Por otra parte, menos del 30 % del total de notas mencionaron las causas estructurales o históricas del conflicto en el diario de Buenos Aires. Se refieren a la desocupación y falta de trabajo en primer término, luego la crisis económica y por último la venta de YPF. En el primer período apenas se trata de 2 notas de un total de 6 (representa algo más del 30%); en el segundo son 4 notas de un total de 14, proporcionalmente menos aún que en el primer período. Y en el último período directamente no hay ninguna mención a las causas.

Si bien la mención de causas se dió en momentos inmediatamente posteriores a los enfrentamientos y la represión, esto también implica un conocimiento menor del origen de la protesta desde su comienzo. De cualquier modo, es de destacar la fuerte presencia de reclamos en las notas en general, lo que contribuye a cierta justificación de la protesta. Por su parte, El Tribuno presenta balance singularmente distinto, en el que se acentúa aún más la ausencia de mención de reclamos y causas de los manifestantes:

Gráfico 4

Notas con y sin mención de reclamos de los manifestantes, por período. Porcentajes, diario El Tribuno (N=57)

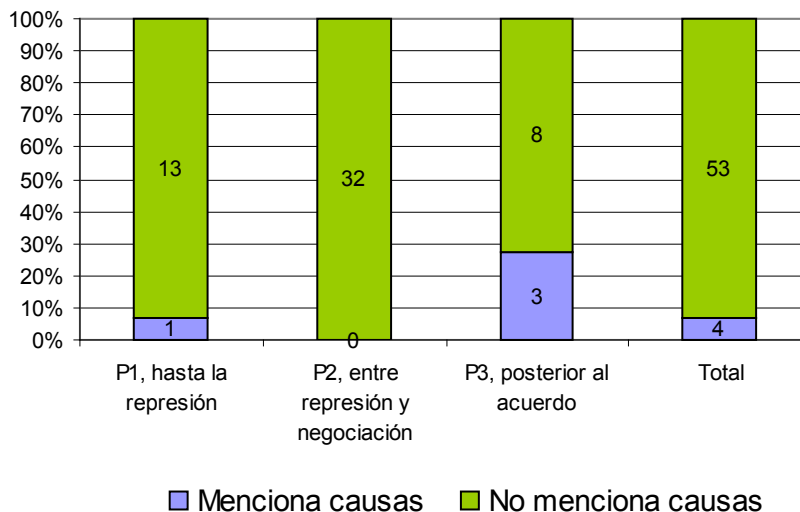


Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios El Tribuno, 1 al 15 de noviembre de 2000.

En cuanto a los reclamos inmediatos, lo que primero salta a la vista es la notable diferencia entre el primer período y los dos subsiguientes: mientras que en un principio el diario menciona en más del 70% de sus notas los reclamos de los manifestantes, en el segundo lapso sólo lo hacen en un 15%, y en casi un 30% en el último período. Es evidente que las noticias se abocan a tratar el enfrentamiento y a obviar o desconocer los reclamos. Esta tendencia se profundiza en cuanto a la mención de las causas históricas o sociales del conflicto:

Gráfico 5

Notas con y sin mención de causas sociales y/o históricas del conflicto, por período. Porcentajes, diario El Tribuno (N=57)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios El Tribuno, 1 al 15 de noviembre de 2000.

Vemos que, en promedio, el diario menciona las causas de la protesta en el 7% de sus noticias (4 casos de un total de 57). En el primer período estas menciones son similares al promedio general, en el segundo período son inexistentes y en el tercer período, luego de las negociaciones, es cuando estas menciones superan el 20%. Las causas que se

mencionan son la desocupación estructural en primer lugar, y en menor medida la privatización de YPF y la crisis económica.

Si bien hay una mención de las causas sociales de la protesta proporcionalmente mayor luego de los acuerdos, es notable que inmediatamente después de la represión el diario no haga ninguna mención al respecto, justamente cuando en este período se registra el grueso de las noticias relevadas.

5. Principales caracterizaciones de la protesta

También nos adentramos en aquellas notas que además de mencionar el conflicto a través de sus consecuencias o causas, reunieron diversas interpretaciones que califican o definen a los sujetos participantes, sus acciones, etc. Como primera aproximación definimos a las notas según su balance general y la intención predominante en la narración de los hechos. Esto involucra la detección de marcas ideológicas en los modos en que son utilizadas las distintas estructuras semánticas y sintácticas de los enunciados, a fin de dilucidar la particular visión que anima los textos (Verón, 1993; Hodge y Kress, 1993). Metodológicamente, esto implica considerar el modo en que se combinan esas estructuras para construir representaciones de los sujetos y sus acciones. Así, conceptualizamos a las notas de tres modos básicos:

- 1) A favor de los manifestantes, cuando predomina una caracterización positiva sobre los manifestantes, o cuando los hechos de protesta aparecen justificados.
- 2) En contra de los manifestantes, cuando en términos generales se condenan las acciones de protesta y se justifica la acción gubernamental y/o represiva.
- 3) Finalmente notas con caracterizaciones indefinidas, es decir, que refieren a los manifestantes y a la protesta aunque no predomina con claridad ninguna de las dos perspectivas anteriores.

Del total de 80 noticias relevadas, aquí trabajamos sobre un total de 72, ya que hay 8 que no contienen proposiciones sobre los manifestantes o la protesta en sí. De este modo, de las 57 notas analizadas en el diario El Tribuno, 49 contienen algún tipo de representación (el 85%), mientras que en las 23 notas del diario Clarín existieron representaciones de algún tipo en el 100%.

Cuadro 2
 Posicionamiento de las notas en cada diario

Posición general de la nota	Diario		Total
	El Tribuno	Clarín	
A favor	4	7	11
	8,2%	30,4%	15,3%
En contra	40	11	51
	81,6%	47,8%	70,8%
Indefinida	5	5	10
	10,2%	21,7%	13,9%
Total	49	23	72
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios Clarín y El Tribuno, 1 al 15 de noviembre de 2000.

Como vemos, prácticamente el 71% de las noticias que expusieron algún tipo de representación sobre la protesta lo hicieron de modo predominantemente negativo, exponiendo diversas estigmatizaciones o acusaciones sobre los

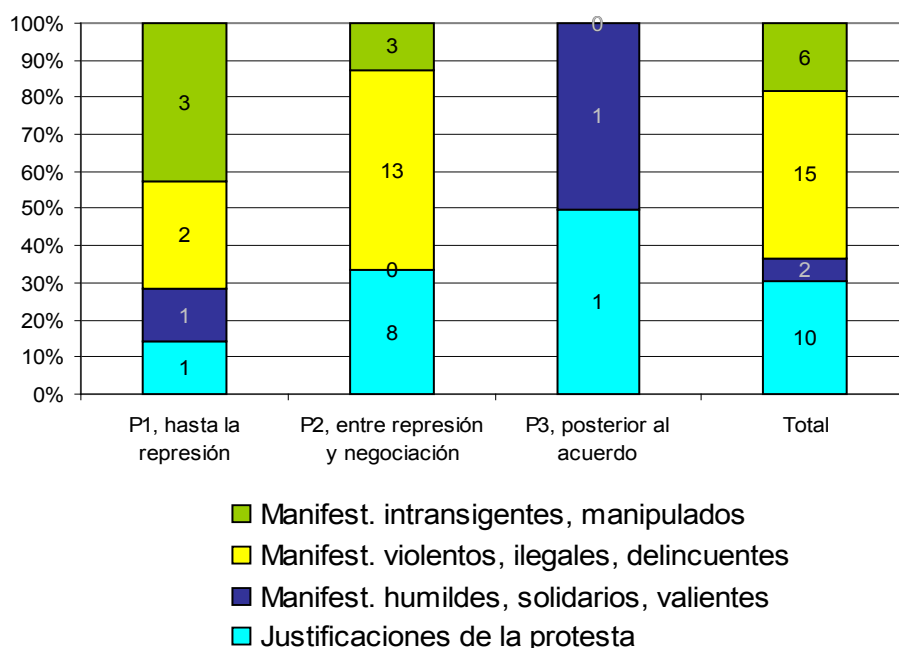
manifestantes. Una vez más, encontramos diferencias entre ambos diarios: prácticamente la mitad de las notas de Clarín contienen balances negativos, tendencia que en El Tribuno alcanza el 81,6%.

Al mismo tiempo, las notas con balance positivo representan en el diario salteño el 8,2%, mientras que este valor casi se cuadruplica en el diario de Buenos Aires. También cabe remarcar la diferencia entre valoraciones ambiguas, que es muy menor en el diario salteño (10,2%), que claramente optó por tomar una posición definida sobre la protesta.

Ahora bien, hasta aquí hemos calificado de manera general la intencionalidad a favor, en contra, o indefinida en cada nota. Pero dentro de cada una de ellas, pudimos hallar una variedad en cantidad y calidad de diversas representaciones: en el total de 72 notas que en ambos diarios encerraban conceptos, calificaciones o caracterizaciones de algún tipo, encontramos un total de 98 nudos con representaciones particulares.

En el armado de las categorías se buscó establecer el mayor nivel de especificidad posible. Es menester aclarar que en algunas de las noticias existía sólo un concepto, mientras que en otras más extensas las caracterizaciones eran más, y más variadas. A continuación veremos qué tipo de caracterizaciones sobresalieron y los períodos en que se formularon según cada diario:

Gráfico 6
 Representaciones sobre la protesta en los tres períodos. Porcentajes, diario Clarín (N=33)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios Clarín, 1 al 15 de noviembre de 2000.

En las 23 notas del diario Clarín con caracterizaciones hallamos un total de 33 nudos que encerraban algún tipo de representación sobre la protesta, sus protagonistas o las acciones que éstos realizaron. En total, el primer conjunto de representaciones que resalta es el que ubica a los manifestantes y a la protesta en lugares negativos: cerca del 45% del total de caracterizaciones publicadas en este diario vincularon a los manifestantes como violentos en general, extorsionadores, ladrones, delincuentes, vándalos, o fueron acusados de estar armados –y ser peligrosos por ello-, o ser responsables de acciones ilegales.

Si bien en el primer período hay algunos atisbos de este tipo de mensajes, fue en el segundo período cuando se difundieron más intensamente, con 22 manifestaciones sobre un total de 25. Es decir, en los momentos en que se desató la represión, las representaciones mayormente se dirigieron en contra los manifestantes. Notablemente desaparecen en el tercer período luego de las negociaciones. Algunos ejemplos de este tipo de relato son los siguientes:

Por la ruta nacional 34 los grupos avanzan hacia el corte de General Mosconi. Los "changos" llevan armas largas que momentos antes sacaron del depósito judicial donde casi no quedó nada: "¡Van a cagar los canas!", desafiaban (Clarín, 11-11-2000, p. 2).

Con una pluma en su frente, un arco en su mano, y flechas en su espalda, se pasea sobre la primera barricada donde flamea una bandera argentina. Su delgada figura, preanuncia que está en "pie de guerra". (Clarín, 12-11-2000, p. 2).

Nótese que en los relatos se derivan mensajes que hacen hincapié en la violencia de los manifestantes vinculándolos a figuras cercanas a la horda. La lectura maniqueísta y estereotipada se profundiza en el último ejemplo, en el que se vincula a algunos de los representantes de las comunidades aborígenes –que también formaron parte de la protesta-, con figuras caricaturizadas de las culturas de los pueblos originarios. Ligando a la protesta, además, directamente con la idea de una "guerra".

En segundo lugar en importancia resaltan las "justificaciones de la protesta", que reúne diversos tipos de significados: ubicar a los manifestantes como víctimas de una represión brutal, del "exceso" represivo, del desempleo, o como ignorados por las autoridades. Este tipo de ideas se puede alinear a aquellas caracterizaciones positivas sobre los manifestantes, que los colocan como solidarios, humildes, indefensos, tenaces, valientes o combativos (como juicio de valor positivo). Sumados, este conjunto de representaciones alcanza poco más del 35% en los valores totales. Si bien están presentes muy reducidamente en el primer período, toman mayor relevancia en el segundo período y mucho más aún en el tercero, luego de las negociaciones. Este último, sin embargo, es el período con menor cantidad absoluta de representaciones.

Algunos ejemplos de justificación de la protesta o de mensajes positivos sobre los manifestantes, formulados directamente por el equipo periodístico o a través de citas en las que se da la palabra a emisores con autoridad, son los siguientes:

El Episcopado difundió una severa declaración en la que advierte que podría haber 'otros males gravísimos' como los ocurridos en esa provincia si no se contribuye a la solución de los problemas de justicia y solidaridad que provocan las protestas. (...) Se trasladaron a su provincia para estar junto a su pueblo y ofrecerle su compañía, su consejo y su servicio', en lo que se interpretó como un ofrecimiento de los religiosos a mediar en el conflicto. (Clarín, 11-11-2000, p. 2).

Enriqueta Gómez (36 años, cinco hijos) vive en una casa humilde, de madera, sin número. En el pilar donde está el medidor de luz, sujetado a medias, un cartel ofrece: 'Taxiflet por \$4.' Con esa changa, Aníbal Verón, su marido, mantenía a su familia". (Clarín, 14-11-2000, p. 3).

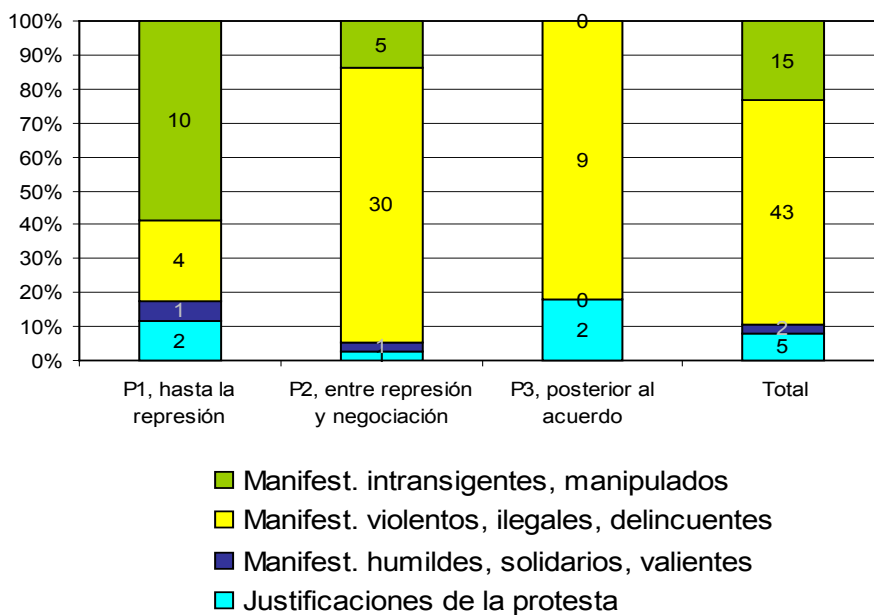
Por último, encontramos las representaciones que colocan a los manifestantes como intransigentes, propulsores de reclamos desmedidos y perjudiciales para la sociedad, o que los colocan como manipulados y dirigidos por "oportunistas". Suman en total casi un 20%, y ocupan un mayor rango en el primer período, disminuyen en el segundo (dando lugar a otras caracterizaciones de un mayor tenor estigmatizante) y desaparecen en el tercer período. Un ejemplo de aquellas figuras sería el siguiente:

Un inflexible petitorio con 21 reclamos impidieron ayer que se lograra un acuerdo para levantar el corte de la ruta 34 (Clarín, 12-11-2000, p. 2).

En cuanto al diario El Tribuno, lo que obtuvimos fue lo siguiente:

Gráfico 7

Representaciones sobre la protesta en los tres períodos. Porcentajes, diario *El Tribuno* (N=65)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios *El Tribuno*, 1 al 15 de noviembre de 2000.

En las 49 notas que contienen algún tipo de valoración sobre la protesta en el diario salteño, hallamos un total de 65 nudos conceptuales. Dentro de éstos, el total de las representaciones que colocan a los manifestantes cercanos a las figuras de la violencia, el vandalismo y la delincuencia –que en el diario *Clarín* habían alcanzado alrededor del 45%- en *El Tribuno* trepan a más del 60%.

Están presentes en los tres períodos de manera variada: son minoritarios en el primero pero luego hegemonizan el segundo y el tercer período, representando alrededor del 80% en estos dos últimos períodos. Es decir que aquellas figuras que vincularon a los manifestantes con lo delictivo y la violencia prevalecieron inmediatamente luego de la represión hasta que se estipuló algún tipo de negociación y persistieron en el último lapso, en formas de condenas a la protesta y a los manifestantes. Algunos ejemplos son:

Un muerto, vandalismo y varios heridos. Luego, aproximadamente 300 personas se trasladaron a Tartagal, donde incendiaron varios edificios, destruyeron una comisaría, comercios, la cárcel y oficinas públicas" (*El Tribuno*, 11-11-2000, p. 2).

Felizmente esa gente entendió que no es ésa la forma de llegar a una solución, y eso me congratula. (...) La violencia desatada por un grupo causó la muerte de un trabajador, perjudicó gratuitamente a nuestros comprovincianos, dejó pérdidas millonarias y dañó el aparato productivo de la región (Juan Carlos Romero, Gobernador de Salta, PJ. *El Tribuno*, 14-11-2000, p. 3).

Como vemos, además de las caracterizaciones negativas que sólo hicieron hincapié en los resultados de la manifestación y no en sus causas –visto más arriba-, se acusó a los propios manifestantes sobre la muerte de Aníbal Verón; es decir, una derivación que apeló a la “trifulca interna”⁵.

El segundo grupo de representaciones en importancia es el que colocó a los manifestantes cerca de las figuras de manipulación externa, o de adoptar medidas intransigentes. Lo cual abrevia en la idea de una protesta ilegítima, tanto por el carácter aparentemente “injustificado” de sus reclamos, o por su origen supuestamente corrompido por manipulaciones políticas externas. En total representan un 22%, pero fueron difundidas en mayor magnitud en el

⁵ Como sabemos, esta idea no es novedosa: ya había sido difundida en otras protestas con saldos luctuosos, tal el caso de Cutral C6 en 1997 con el asesinato de Teresa Rodríguez. Posteriormente también fue utilizada en la represión en el Puente Pueyrred6n en junio de 2002, con los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

primer período, cuando los cortes de ruta comenzaban a consolidarse en la protesta, con casi un 60% sobre el total. Veamos algunos ejemplos:

Alberto Amasaqui, funcionario de la Secretaría de Empleo de la Nación, les hizo conocer que más de 200 personas contenidas en los once proyectos que concluyeron serán re-localizadas en diez nuevos proyectos para la construcción de letrinas, recuperación nutricional, entre otros. A pesar de esa primera señal para los manifestantes, decidieron seguir apostados en la ruta y se sumaron los desocupados de la contratista de la empresa de energía, SIN S.A., y un grupos de despedidos de la empresa Atahualpa" (*El Tribuno*, 1-11-2000, p. 1).

[El gobernador] se quejó de la utilización política que algunos dirigentes le dan al corte de ruta que se realiza en la ruta nacional 34. (...) 'Enviar gente a la ruta no trae ninguna solución'" (*El Tribuno*, 9-11-2000, p. 3).

Según informes que recibí y lo que se rumorea en Tartagal, fueron diputados provinciales y dirigentes de esa ciudad los que llevaron a la gente a la ruta". (Daniel Nallar, Secretario de Seguridad de la Provincia. *El Tribuno*, 11-11-2000, p. 2).

Las caracterizaciones positivas halladas en este diario fueron muy pocas. Se trata en primer lugar de justificaciones de las acciones de protesta, que fueron un total de 5 de las cuales 2 se emitieron en el tercer período. Y en segundo lugar registramos representaciones que valoraron positivamente a los manifestantes y que también fueron nimias: sólo 2 dentro del total. Sumadas, estas dos clases de representaciones que aquí consideramos como positivas, representan poco más del 10% del total:

No tienen trabajo... No saben de dónde sacar recursos para sostener a sus familias (*El Tribuno*, 14-11-2000, p. 3).

Con sus letrados, el palacio de Hacienda sigue frenando los juicios de 30,000 ex trabajadores de YPF que esperan, con verdadera angustia, el pago de sus acciones obreras... esas mismas familias que hoy, desesperadas, reclaman un plan transitorio de empleo de \$120 al mes y medidas de contención social (*El Tribuno*, 14-11-2000, p. 20-21).

Consideraciones finales

Aunque no nos hayamos adentrado en un estudio semiológico o que abrevia en la teoría comunicacional, hemos trabajado sobre diversos tipos de representaciones que derivan de la redacción de las noticias, las cuales hemos intentado revisar críticamente. Así, dimos cuenta de la divulgación de diversas interpretaciones basadas en un *conocimiento determinado* del conflicto social.

La conjunción de variables materiales específicas (los objetivos de los reclamos, los sujetos involucrados, las metodologías o repertorios utilizados), condicionaron la producción de una simbología y una interpretación de los hechos también específica. En tal sentido, la construcción y demanda de valoraciones e identidades tanto negativas como positivas dependen, en última instancia, de las condiciones sociales concretas de las fuerzas que se enfrentan.

Hemos visto que en los momentos más álgidos del conflicto –y en particular cuando se manifiestan los enfrentamientos físicos–, se registra una concomitancia con el aumento en la frecuencia de representaciones tendientes a deslegitimar a los manifestantes y, ligado a ello, justificar las acciones represivas. Esta doble estrategia está conformada por dimensiones interrelacionadas. Veamos.

Existió una baja intervención de los propios manifestantes en la difusión de sus objetivos en la protesta: en promedio general participaron en sólo un 10% del total de noticias publicadas, y en muchas de estos casos esas intervenciones fueron utilizadas para consolidar una batería de representaciones negativas. Sin embargo, el diario *Clarín* supera el promedio en la difusión de las voces de los manifestantes, que tienen una presencia equivalente a la de los funcionarios y legisladores oficialistas, mientras que *El Tribuno*, –que en este caso representa el paradigma del vínculo entre poder político local y la divulgación masiva de información–, tendió a excluir las voces de los manifestantes, con sólo un 7% de noticias en las que participaron manifestantes. Este escenario se profundizó con la escasa publicación sobre la genealogía de la protesta en el diario salteño; lo que se traduce en, por ejemplo, la

ausencia deliberada de la mención de los reclamos inmediatos o las causas históricas de la protesta. Mientras que en el caso del diario *Clarín* esto se revierte levemente, dando mayor difusión específicamente a los reclamos inmediatos de los manifestantes (el 60% de las notas en dicho diario), lo que contribuyó a cierta justificación de sus acciones. La ausencia de una mínima genealogía en base a las causas del reclamo tiende a afirmar una lectura “naturalizada” de la realidad en la que prima el orden, desestabilizado “repentinamente” por el conflicto.

En cuanto a la evaluación general que encerró cada nota periodística, vimos que el 71% tuvieron una postura negativa sobre la protesta y un 15% positiva. Y aquí también encontramos diferencias cuando comparamos los dos diarios trabajados, pues *Clarín* presentó de manera negativa casi el 48% de sus notas, mientras que *El Tribuno* lo hizo en casi un 82%.

Ahora bien, en un análisis más minucioso vimos que dentro de cada una de estas noticias hubo diversos nudos o representaciones sobre la protesta y sus protagonistas. En este caso, las distancias entre los diarios analizados fueron algo menores, aunque aún significativas: *El Tribuno* publicó casi un 90% de diversas representaciones negativas sobre los manifestantes, mientras que *Clarín* lo hizo en un 65%.

En definitiva, la matriz de deslegitimación se mantuvo muy alta en *El Tribuno* y fue algo más moderada en el caso de *Clarín*. En el diario salteño, la tendencia posiblemente se haya acentuado por tratarse del órgano ideológico de la familia Romero, que se encargó primero de ignorar las causas sociales de la protesta –aunque siguió el conflicto desde su comienzo-, y luego de estigmatizarla.

Lo que refleja este tipo de análisis es, en primer lugar, la inexistencia de una “neutralidad informativa”, que aunque se pueda presuponer, aquí se comprueba empíricamente. Algo que también han puesto en evidencia los estudios realizados en el marco del ACD, que resaltan el papel de los medios masivos de información en la construcción moral e ideológica de aquellas “otredades” peligrosas o perniciosas que mencionábamos al principio de este artículo.

Además de la línea editorial explícita en el diario salteño, la diferencia relativa con una mirada más “favorable” en el diario *Clarín* se puede deber a otros factores. Teniendo en cuenta los estudios ya mencionados que abarcan otros ciclos de protesta anteriores y posteriores al aquí trabajado, podemos elucidar que desde la mirada del diario de Buenos Aires existió la interpretación de una relativamente baja relevancia (política y económica) de los sujetos involucrados en este episodio, lo que pudo haber generado una mirada más “benevolente”, principalmente, luego de que los manifestantes fueron reprimidos. Es decir, quizás estos factores hayan influido para que se registre una tendencia discursiva proclive a legitimar parcialmente a los manifestantes y sus acciones. Tampoco puede descartarse que esta tendencia a justificar parcialmente la protesta responda a un momento particular en la evolución general de las representaciones hegemónicas sobre la protesta piquetera, cuestión que deberá revisarse a la luz de un análisis diacrónico.

En el desarrollo de la disputa aquí revisada pudimos dar cuenta de los sectores sociales que lograron imponerse, tanto física como simbólicamente. Lo que nos conduce a reflexionar acerca de cierta *aceptación social* que tienen las mismas. Los mensajes revisados en cada noticia no sólo dan cuenta de una disputa ideológica y moral *ad hoc*, sino que también constituyen indicadores de aquellas valoraciones que potencialmente pueden establecerse como “verdades” sobre los acontecimientos; que prevalecen como sistema de cognición y que incluso abrevan en una “memoria social” particular. En otras palabras, la divulgación de las categorías revisadas sugiere la existencia de un sistema de creencias compartido y condicionado por una historia de conflictos políticos e ideológicos previos. Desde ya que esta idea no sugiere “ahistoricidad” sino, por el contrario, hablamos de un “mapa” de representaciones en movimiento, condicionado por distintos niveles y magnitudes de enfrentamiento.

En la actualidad, es posible afirmar que persisten indicadores de criminalización y judicialización de la protesta social; condicionada, claro está, por el carácter socio-político de los sujetos que la llevan a cabo y por los objetivos que persiguen. Consideramos que los indicios de este proceso de criminalización y su promoción en el tejido social –sin la cual sería aún más difícil de llevar a cabo-, pueden rastrearse genealógicamente a través de la divulgación masiva de representaciones, tarea que aquí hemos emprendido. Futuros trabajos deberán establecer cuáles fueron las tendencias de los discursos hegemónicos, y qué quiebres y continuidades se registran en los diferentes períodos.

Bibliografía

ARTESE, M. (2013). *Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política entre 1996 y 2002*. Buenos Aires: EUDEBA.

_____ (2009). "Los cortes de ruta de Tartagal y General Mosconi en noviembre de 2000. La legitimación de la violencia estatal." En: *Realidad Económica* N° 246, 21-36.

BARRERA, M. y colaboradores (2012). *Historia de una privatización. Cómo y por qué se perdió YPF*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

BENAVIDES, Jorge (2008). "Una aproximación interdisciplinar del Análisis Crítico del Discurso (ACD) al estudio de la Historia". En: *Revista Historia de la Educación Colombiana* N° 11, 9-31.

BENCLOWICZ, José (2011a). "Repensando los orígenes del movimiento piquetero. Miseria y experiencias de lucha antes de las contrarreformas de la década de 1990 en el norte argentino". En: *Latin American Research Review* Vol. 46, N°2, 79-103.

_____ (2011b). "Continuities, scope and limitations of the Argentine picket movement". En: *Latin American Perspectives* Vol. 38, N° 1, 74-87.

_____ (2013). *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi*. Buenos Aires: Biblos.

BENCLOWICZ, José y ARTESE, Matías (2010). "Legitimidades enfrentadas: orden político imperante y puebladas en el norte de Salta a comienzos del nuevo milenio". En: *Fundamentos en humanidades* año XI – N° II (22), 115-136.

BENCLOWICZ, José y WERENKRAUT, Victoria (2013). "Las luchas sociales a través de los medios masivos. Una propuesta de análisis cualitativo y cuantitativo de sus representaciones desde un estudio de caso". En: *Aposta Revista de Ciencias Sociales* N° 58, 1-43, <http://www.apostadigital.com/>

BRAGA, María Laura y LAGO, Cristina (2003). "La irrupción de los Piqueteros en el discurso informativo". En: *Signo y pensamiento*, N° 43, Vol. XXII, 137-151.

DIAZ MUÑOZ, M. (2005). *Orden, represión y muerte. Diario de la criminalización de la protesta social en Salta (1995-2005)*. Buenos Aires: Editorial Tierra del Sur y Colectivo La Rabia.

FAIRCLOUGH, N. (1993). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

HODGE, Robert y KRESS, Gunter (1993). *Language as ideology*. Londres: Routledge

KAUFMAN, Alejandro (2012). "La inseguridad y los Derechos Humanos". En: *Revista Conflicto Social* N° 8, 198-210. Consultado en <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/08/sumario8.htm>

MEYER, M. (2003). "Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD". En: *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa Editorial.

SVAMPA, M. (2003). "Organizaciones de Trabajadores Desocupados. El modelo General Mosconi". En: *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires: Cedes.

_____ (2006). "La experiencia de la UTD". En: *Piqueteros Mosconi: cortando las rutas del petróleo*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

VAN DIJK, T. (2007a). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo Veintiuno Editores.

_____ (2007b). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2008). *Ideología*. Buenos Aires: Gedisa.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita. La construcción de representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa Editorial.

_____ (2005). La representación discursiva de los conflictos sociales en la prensa escrita. En *Estudios Sociológicos* XXIII, 67: 95-137. México: Colegio de México.

VERÓN, E. (1993) *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa

WODAK, R. (2003) "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos". En: *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa Editorial.